César Luis Menotti, director técnico de Argentina, campeón del mundo de futbol, durante la entrevista con nuestro enviado.

"Pero en esta Copa no hemos colaborado políticamente con nadie; ayudamos sólo al futbol"

▷ César Luis Menotti no es sólo un personaje de futbol

"Soy político: soy un hombre que desea un país mejor"

Ramón Márquez C./enviado

Fotos: cortesía de Leonardo Zavattaro, del Diario *Crónica* de Buenos Aires.

BUENOS AIRES, Argentina, julio de 1978.— César Luis Menotti, director técnico del equipo nacional argentino, director técnico de la escuadra campeona del mundo, se declara hombre de política.

"¿Y cómo voy a ser apolítico, si soy argentino?... ¿Si soy un hombre que desea un país mejor?", nos pregunta desde el otro lado del pequeño escritorio de la pequeña oficina que la Asociación de Futbol Argentina ha destinado al técnico nacional. "La política está en todo", completamente.

Entonces, a una pregunta al respecto, responde así:

"De ninguna manera, en la Copa del Mundo, quise colaborar políticamente. El trabajo de Menotti no tuvo como primordial intención hacer política o ayudar a alguien. Su trabajo fue para ayudar al futbol".

Y prosigue: "Sabemos que no hemos ganado ninguna guerra. Hemos ganado apenas un campeonato mundial de futbol. No queremos ser héroes nacionales ni mucho menos, ¿eh?... Que no se diga ahora que Menotti es el general en jefe de una tropa que salvó al país o que contribuyó a mejorar una imagen política. Apenas somos un grupo de tipos que laboró con mucha pasión, ofreciendo todo de sí para darle alegría a su gente; para que su gente se viera bien representada en el campo de juego, por un equipo honesto que defiende el espectáculo, que se brinda, que juega bajo nuestras propias características. Se logró el campeonato. Pudo no haberse logrado. Pero eso es, simplemente, lo que hemos hecho".

Por eso, quizás, César Luis Menotti considera que todo lo que de él ha dicho el presidente Videla —elogios sin límite— puede significar sólo el reconocimiento a una labor, mas de ninguna manera un compromiso con el gobierno. Y por eso, quizás, responde así cuando le preguntamos cuál es su siguiente objetivo, una vez cumplido el máximo anhelo de un director técnico, y luego de ser un triunfador en la vida privada:

"Primero —aclara—, yo no creo que haya triunfado. Este ha sido un triunfo de Argentina en la Copa del Mundo, pero el futbol no es definitivo en mi vida, sólo forma parte de ella..."

Y añade, ahora con más énfasis en la ronca voz:

"Soy un hombre libre, y como tal quiero ser un hombre importante en mi país y colaborar a su engrandecimiento desde otros campos; no quiero encasillarme como un hombre de futbol... Y lo que hice con el equipo no significa que ahora deba permanecer atado a la selección. Quiero probar en otras ramas".

Sin embargo, Menotti se negó a hablar sobre el campo en el que le gustaría experimentar. "Todo vendrá a su tiempo", dice.

Mientras tanto, permanecerá encasillado como hombre de futbol, aunque esto no vaya de acuerdo con su manera de pensar, y así sea sólo mientras fenece el contrato de trabajo que firmó con la AFA: el 31 de diciembre del presente año. Colaborará en la preparación del equipo juvenil argentino que competirá en el mundial de esta especialidad.

"Pero, ojo —se apresura a aclarar—, yo sé que este equipo tiene dos técnicos capaces —Duchini y Poncini— que pueden hacerlo muy bien solos. Estaré a su lado sólo para auxiliarlos como consultor cuando me pregunten algo. No seré el técnico ni mucho menos. No elegiré jugadores. Estaré cerca de los técnicos, dando opiniones, pero los que mandan son ellos".

EL REFUGIO DE MENOTTI

Aquí, en esta pequeña oficina en el quinto piso del vetusto edificio de la AFA, piso destinado a la selección nacional, el técnico argentino, que durante cuatro años fue líder impetuoso, hombre que manejó a multitudes y que salió airoso de mil pruebas, de mil enfrentamientos, parece refugiarse. De todo. De sí mismo. De la imagen, del personaje que él mismo creó, así haya sido involuntariamente. César Luis Menotti huye del técnico nacional argentino.

Y lo confiesa sin ambages cuando le preguntamos si está o no interesado en continuar trabajando en el futbol argentino. Entonces, con un gesto que revela su profundo cansancio, dice:

"No sé, la verdad... Si tuviera que responderte en este mismo momento, te diría que no quiero saber de más nada relacionado con el futbol. Ni periodistas, ni jugadores, ni hinchas, ni balones..."

César Luis Menotti habla. Se queja. Pero yo recuerdo su deferencia, anoche, en la presentación de su libro *¿Cómo Ganamos la Copa del Mundo?*. Rodeado de centenares de personas, el técnico hizo un paréntesis cuando lo saludé y le dije: "Menotti, estoy todavía en Buenos Aires porque no puedo irme de la Argentina sin una entrevista con Menotti". Entonces hizo una cita. "No es segura la entrevista —dijo—, pero ve mañana, a las cinco de la tarde, al quinto piso del edificio de la AFA".

Menotti dice que envejeció quince años.

En el pequeño café de la calle Viamonte, entre Uruguay y Talcahuano —en pleno centro de la ciudad, donde la ciudad es una masa de concreto, donde la ciudad es un desfile interminable de personas y de vehículos, sinfonía de cláxones y de rugientes motores impacientes—, frente al edificio de la AFA, esperamos Leonardo Zavattaro y yo. Pasó una hora de la cita. Pero, al fin, arribó Menotti. Destaca su figura esbelta, espigada, rematada por la larga cabellera de color castaño claro en la que las canas invaden las sienes. Camina de prisa, eludiendo así a todos los que le siguen, a todos los que quieren hablar con él. "Vamos", nos apura. Subimos al quinto piso y esperamos brevemente en un salón en el que hay un enorme pizarrón en cuyo centro, dibujada con gis, aparece una Copa FIFA. Dentro de ella, una frase que el autor del dibujo atribuye a Sócrates: "Una Copa del Mundo... ¡Cómo cambia a un pueblo!". Menotti nos llama a su oficina y dice, de entrada: "Discuta, pero hablaremos sólo durante unos cinco minutos. Te atiendo nada más porque sos un periodista mexicano y te marchás a tu país..."

La plática se alargó mucho más de los cinco minutos concedidos originalmente.

Volvamos al presente: volvamos a escuchar la voz de Menotti:

"...No quiero saber nada. Hasta me molesta que mi hijo agarre una pelota y se ponga a patearla dentro del departamento, cuando hace un año yo mismo se la tiraba para que jugara. Sé que todo esto es producto de muchas tensiones; sé que todavía no puedo escapar del campeonato del mundo, ya sea porque aquí está la comida con el presidente, o la reunión con el ministro, o el homenaje de quién sé yo qué compañía... Estoy en la vorágine de todo esto y entonces reacciono como la mierda; estoy cansado, aburrido de prácticas, de fotos, de ver la cara mía en los diarios, de firmar autógrafos. Tengo ganas de sentarme en un café y hablar de otras cosas. No sé... De que venga un tipo a contarme cualquier pavada. Quiero tener, ya, la posibilidad de escuchar a alguien. Eso es lo que quiero y no hablar, hablar y hablar; hace cuatro años que estoy hablando y no tengo más nada que decir, me parece. Así me siento. Bastante vacío. Ya no puedo ni hacer un reportaje".

—¿Y no es esto para ese? Habló y habló, pero fue su trabajo el que convenció a todos. Es el momento de sentirse satisfecho? ¿No lo está? ¿Orgulloso, quizás?

Y él responde:

"Estoy feliz, porque entendió este proceso. Si esto no hubiese sucedido así, el argentino habría retrocedido muchos años. Estoy feliz porque fue hermoso dar un poco de felicidad a mi pueblo, unirlo bajo una sola bandera. Sabía que era posible. Sabía que representaba a la mayoría de mi país en cuanto a lo que deseaba ser dentro de una cancha de futbol; que eran erróneas las teorías de que al hincha argentino sólo le *interesaba ganar, sin importar el cómo. Cierto es que a todos nos* interesa ganar, pero hay muchas maneras de ganar, como también hay muchas de perder. Pienso que nosotros fuimos fieles representantes del sentir en todos aspectos: como grupo humano, como hombres, como gente de deporte... Hasta en la victoria fuimos.

Hicimos, entonces, la pregunta que está en los labios de todos los argentinos: ¿Y no es ahora, para la continuación de este proceso, la presencia de Menotti en la selección?

Responde sin titubear: "No vamos ahora a empezar a hacer imprescindible a la figura, porque los hombres, solos, nunca fueron imprescindibles. Simplemente lo fueron los grandes genios, y yo no soy ningún genio. Imprescindibles fueron los tipos de siglo, en la música, en el arte. Pienso que aquí se ha colocado nada más que el primer eslabón para una continuidad, y que va a ser muy difícil dar marcha atrás en todo un trabajo. Estoy convencido, y lo digo con sinceridad, sin querer hacerme pasar como un humilde, de que en Argentina hay mucha gente capaz que puede, sin problemas, preparar un equipo de selección *nacional y aportar cosas importantes para el futbol. Así que* de ninguna manera soy imprescindible. Ni yo, ni alguna individualidad del futbol argentino".

Son palabras que hay que, que la gente, aquí, interpreta como un adiós anticipado: quien ve ya a César Luis Menotti dirigiendo a un equipo extranjero. Y, a pesar de que él ya no quiere verse en los diarios, su rostro aparece día a día. Y en las portadas de las principales revistas semanales. Una de ellas titula así: "Flaco, no te borres".

Y anoche, cuando la gente supo que Menotti estaría en la calle de Florida, la famosa Florida peatonal, para la presentación de su libro, se apostó ante la librería y demandó con alegres gritos la presencia del técnico. Un grupo de muchachas adolescentes —que Menotti es reconocido por el sexo débil como un hombre muy atractivo—, cantaba parte de aquella canción que popularizó Luis Aguilé: "Flaco no te vayas, flaco vení, queréme un poquitito, no seas así..."

El *Flaco* está aquí, ante nosotros. Hunde la cara entre las manos. ¿Cansado?, tuvimos que preguntar casi obligadamente.

"Y... sí. La presión que se vive aquí es indescriptible. Este puesto te quita años de vida. Tengo dos fotos que me sacaron. Una cuando empezó el proceso y otra hace pocos días. Me gustaría mostrarlas para que la gente tenga alguna idea de cómo sentí a la selección y al mundial. Envejecí quince años..."

Nos las entrega.

(Mañana: Menotti y [illegible])

"No queremos ser héroes nacionales; simplemente hemos ganado un campeonato del mundo en futbol"

Cansancio. Ese es el síntoma principal del técnico argentino, ahora, al final de la Copa. Las ojeras hablan mucho de ello.